

Religión y Libertad en los Niños de México

Moy Volcovich



Religión y Libertad en los Niños de México

Cuando me acerco a un niño, dos sentimientos me transmiten:
cariño por lo que son hoy y respeto por lo que serán mañana.

Janusz Korczak

Religión y Libertad en los Niños de México

Secretaría de Gobernación
Subsecretaría de Población, Migración y Asuntos Religiosos
Dirección General de Asociaciones Religiosas

Fotografía
Moy Volcovich
Gabriel Volcovich (pag 102 y 145)

Video
Gabriel Volcovich

Transcripción de Textos
Jacky Laban

Corrección de Estilo
Elisa Queijeiro
Silvia Cherem

Concepción Gráfica
Volcovich Photography Inc.
www.volcovich.com



Presentación

Subsecretaría de Población, Migración y Asuntos Religiosos

En México, los artículos constitucionales 1º, 3º, 24, 27 y 130, así como la Ley de Asociaciones Religiosas y Culto Público y su reglamento constituyen el marco jurídico vigente en materia religiosa, a través del cual se establecen los derechos de todos los mexicanos.

Una cifra que refleja la vigencia que tiene en nuestros días la Ley de Asociaciones Religiosas y Culto Público a 18 años de su promulgación, son las 7,551 asociaciones religiosas registradas formalmente ante la Secretaría de Gobernación; el dato demuestra precisamente la confianza que las propias iglesias y agrupaciones religiosas depositan en la figura legal de la Asociación Religiosa.

En dicho contexto de creciente diversidad religiosa y ante la pertinencia de fomentar al interior de nuestra sociedad el diálogo interreligioso, la Secretaría de Gobernación presenta la obra: "Religión y Libertad en los Niños de México", trabajo editorial que describe algunos aspectos de la experiencia religiosa desde la mirada de las niñas y los niños de México.

La presente obra fue elaborada por la empresa Volcovich Photography Inc., encabezada por su fundador Moy Volcovich Mustri; reconocido fotógrafo mexicano que cursó sus estudios básicos en el Colegio Israelita de México y la carrera de fotografía en Jerusalén. Sus trabajos fotográficos han sido presentados en más de 30 exposiciones en Israel, Estados Unidos, Canadá y México. Cuenta con experiencia en fotografía publicitaria y es autor de varios libros, entre los que destacan: La Lotería de la Condesa, Sinagogas de México y Volver a ser Niño, con temas selectos como niñez, pobreza, religión y culturas.

El Gobierno del Federal, reconoce y alienta la valiosa aportación que las asociaciones religiosas hacen al país, contribuyendo a la construcción de una sociedad responsable y solidaria, basada en los principios de orden y respeto que se inculcan a los integrantes de cada iglesia y agrupación religiosa con presencia y arraigo en México.

Con la presente publicación, la Secretaría de Gobernación reafirma el carácter laico del Estado Mexicano y el principio de separación entre el Estado y la iglesia. La libertad de creencias y de culto son conquistas históricas del pueblo mexicano que el Estado mexicano reconoce para garantizar un orden social en el que todos podamos vivir y convivir en paz; en donde quienes tienen alguna creencia puedan practicarla e incluso promoverla.

Subsecretaría de Población, Migración y Asuntos Religiosos
Secretaría de Gobernación
Gobierno Federal

Introducción

Moy Volcovich

Cuando publicas un libro, no imaginas cuál será su camino. En 2009 vio la luz “*Volver a Ser Niño*”, un libro de retratos y entrevistas a niños mexicanos, un mosaico de costumbres y sueños que atrató en muchos escritorios. Entre ellos, llegó a la Subsecretaría de Población, Migración y Asuntos Religiosos, de donde me contactaron para crear esta obra: *Religión y libertad en los niños de México*, con el fin de festejar el Bicentenario.

Un proyecto diferente, donde se plasmara la diversidad religiosa de nuestro país y la libertad de culto, vista a través de los niños. No pretendía ser un estudio antropológico, simplemente captar las inocentes miradas y las respuestas simples –más profundas de lo que imaginamos– de los niños de muy diversas tradiciones religiosas.

Soy un soñador con la cámara al hombro, mexicano orgulloso, cronista gráfico de la sociedad dispuesto a retratar la belleza y la riqueza de nuestro país. He trabajado con niños por más de veinte años y no dejan de sorprenderme, de enseñarme. Con la cámara convertida en escudo y puente, los niños abrieron su corazón, me regalaron una sonrisa franca, ojos sinceros, retratos eternos de su pensamiento y su visión de Dios, de su milagrosa frescura.

La compañía, perspectiva y profesionalismo de mi hijo Gabriel dotaron al proyecto de nueva visión y fuerza. A sus cortos 16 años, fue mi principal apoyo desde la planeación, grabación de entrevistas, producción, edición y todas las acciones que llevaron a la conclusión de este trabajo. Con gran esfuerzo y dedicación, recorrió a mi lado la sierra y las ciudades, cargando su cámara, escuchando con el corazón a cada niño y contribuyendo con una mirada auténtica, que no permitió escapar ningún detalle.

Quisiera compartir con los lectores algunas experiencias interesantes que sucedieron durante el proceso del proyecto, desde los primeros esbozos de planeación.

Para poder abarcar la inmensidad de nuestra República Mexicana en un trabajo tan ambicioso, requeriáramos mucho más tiempo del que realmente teníamos. Así que, en acuerdo con las autoridades de la Subsecretaría, tomamos la aventurada decisión de seccionar al país en tres regiones claras: norte, centro y sur. Determinamos hacer visitas en seis diferentes estados de la nación para obtener una visión general de los diversos cultos religiosos que se practican en México.

La primera entidad a la que acudimos fue Chihuahua. Yo, en lo personal, nunca había tenido la oportunidad de conocer la capital de dicho estado. Ahí, en el centro de la ciudad, instalamos nuestra

base de trabajo, y nos dimos a la tarea de recorrer de palmo a palmo y a lo largo de varios días, las calles peatonales, el mercado y la Catedral, puntos vitales de toda localidad.

El estado de Chihuahua se trataba de la primera escala de nuestro proyecto: necesitábamos cargar baterías, “agarrar vuelo” y armarnos de valor. Afortunadamente, la gente del lugar nos dio cabal apoyo y pudimos realizar nuestra tarea sin contratiempos. Era el periodo vacacional, así que nos fue fácil encontrar niños paseando por las calles; también acudimos a visitarlos a campamentos de verano y aprovechamos los fines de semana para platicar con ellos en diferentes centros de culto.

Los campos menonitas –comunidad formada por inmigrantes de origen alemán y holandés que llegaron a nuestro país en la década de 1920– se ubican en Cuauhtémoc, a media hora de Chihuahua, la capital del estado. Nuestra visita fue entre semana, por lo que no encontramos a las familias en la Iglesia Cristiana donde suelen reunirse los domingos. Tocamos de puerta en puerta para platicar con familias menonitas y solicitarles que nos permitieran entrevistar y retratar a sus niños. Son amables, pero celosos de los extraños. Hablan en un idioma mezcla entre alemán y holandés, pocos dominan correctamente el español y esto dificultó la comunicación.

Nuestra primera parada fue en casa de Eddy, un chico entrando en la adolescencia, en principio reacio a hablar con nosotros o permitirnos fotografiarlo. Con él estaba su hermano mayor, de 17 años y una niña más pequeña que, al vernos, corrió a refugiarse en su casa. Son propietarios de un campo extenso donde toda la familia trabaja, y los padres además imparten clases en el colegio comunitario.

Con los menonitas la comunicación fue difícil, pero sí logramos captar niños e incluso familias completas. Las imágenes hablan por sí solas y transmiten una forma de vida diametralmente diferente a otras de nuestro país. Su organización comunitaria, su responsabilidad en el trabajo y el respeto que se han ganado de sus vecinos, les han permitido afianzarse en su credo e ideología, y vivir una vida digna asentada en sus raíces ancestrales.

Otro día visitamos los asentamientos tarahumaras dentro de la zona conurbada de Chihuahua. Los niños estaban de vacaciones, jugamos y platicamos largo rato con ellos. Emocionados, querían verse en la cámara de video y utilizar el micrófono. Veían con emoción *Volver a Ser Niño*, lo ojeaban de principio a fin, disfrutaban hoja por hoja engolosinados con llegar a ser personajes de un nuevo libro.

Entre los tarahumaras, los varones han dejado de usar los trajes característicos de su etnia, no así

las mujeres. La transición es paulatina. En Chihuahua, por ejemplo, no hay camionetas, se llaman trocas. El deporte favorito de los jóvenes es el basquetbol. La música norteña, emblema de estas tierras, es orgullo y se escucha a través de las bocinas de las tiendas en las que se venden botas vaqueras y sillas de montar.

Otro domingo en Chihuahua asistimos a una Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y al Salón del Reino, invitados por misioneras que conocimos en la calle.

No quisimos conformarnos con la vida en la ciudad, había que ir a la sierra. El tren partía una vez al día a Creel, a las seis de la mañana. Nos retrasamos y lo perdimos. En camión, el corto trayecto de 300 kilómetros, llevó ocho horas. Era cómodo, pero tuvimos que aguantar a un fulano que tocaba el acordeón, mientras ofrecía a gritos tortas, chicles y refrescos.

Llegamos a Creel, entrada la tarde. Esperamos la luz de la mañana para comenzar. El paisaje es maravilloso, las cañadas lo dejan a uno pasmado, sin aliento. Visitamos las Misiones Católicas y a las familias las encontramos en sus casas al interior de las cuevas.

En una de estas cuevas de la Sierra Tarahumara, platicando con los habitantes y retratándolos, se terminó una de las tarjetas de memoria de la cámara fotográfica. La cambié, guardé la que ya estaba llena en la bolsa de mi pantalón, y continué trabajando. Al salir, di un pequeño salto y tuve la sensación de que algo se me había caído: me detuve, eché una mirada y no vi nada. Cuando ya íbamos de regreso a Creel, organicé la maleta de cámaras para recomodar mi material. Me di cuenta de que sí había extraviado algo: la tarjeta de memoria que contenía gran parte de las imágenes tomadas el día anterior y muchas de ese mismo día.

Sentí un gran pesar. Regresamos cuanto antes al poblado serrano, consciente de que buscaba una aguja en un pajar. Caminé sobre mis propios pasos y, para mi buena fortuna, la pequeña tarjeta apareció. ¡El alma me regresó al cuerpo! Esa misma noche, agotados, emprendimos el viaje de regreso a Chihuahua, ahora sí en el famoso Tren Chepe.

Al día siguiente iniciaría la segunda etapa de nuestro viaje: Tijuana, con una escala en Ciudad Juárez. Contábamos con los números telefónicos y correos electrónicos de instituciones gubernamentales y de educación, pero confiamos en ir hurgando y desentramando la ciudad con base en nuestras intuiciones. Paramos primero en un centro comercial, luego acudimos a la Casa de Cultura de Tijuana, a algunos parques, al centro de la urbe y a las playas. La Escuela Salud y Saber y la Comunidad

Cristiana Kayros, convocaron niños para poderlos entrevistar y hasta los mismos dirigentes quedaron impresionados con las respuestas de los niños.

La siguiente escala era el sur: específicamente Chiapas. Ubicamos nuestro centro de acción en el hermoso poblado de San Cristóbal de las Casas. Aprovechando la afluencia de turistas, las plazas estaban llenas de indígenas chamulas que ofertaban artesanías. Nuestras cámaras eran imanes que atraían a los pequeños. Nos rodeaban para observar nuestros videos, para escuchar lo que otros niños como ellos platicaban y, por qué no, también para tratar de vendernos alguna de sus artesanías.

En esta etapa del viaje nos acompañó mi esposa, ilusionada por conocer Chiapas. Los fines de semana eran días de "talacha", porque gran parte de las familias acude a los centros de culto. Íbamos a San Juan Chamula, pero una inesperada distracción en el camino nos desvió hacia Chenalhó, o quizá tal vez así debía ser, estaba predestinado, porque la esencia espiritual y religiosa bullía por doquier y permeaba nuestro trabajo. La plaza estaba en plena efervescencia y todas las iglesias llenas.

La primera que visitamos fue la iglesia de Jesucristo Emmanuel Ríos de Agua Viva, una iglesia cristiana evangélica, donde la ministra, amablemente, nos autorizó a presenciar la celebración y tomar algunas fotografías. Nos contagiarnos de la alegría de aquel servicio, sumergidos en el colorido de los mantos de las mujeres indígenas. Platicamos también con niños en la Escuela Dominical de la Iglesia Nacional Presbiteriana y en la misma Escuela Dominical de la iglesia de Jesucristo Emmanuel Ríos de Agua Viva.

Hacia cinco años que yo había visitado San Juan Chamula, cuando estaba en el proceso de crear el libro *Volver a ser niño*. En aquella ocasión, Romualdo, de once años, se ofreció a ser mi guía y me llevó al cementerio, contestó mis preguntas y me permitió fotografiarlo. Vivía en una casa de paja y lodo. Me había comentado que lo que más deseaba era una pelota de basquetbol, pero por su pobreza, no se la podía comprar. Yo se la regalé y su cara se había inundado de pura felicidad.

Romualdo, como casi todos los niños que he entrevistado y fotografiado, quedó grabado en mi memoria. Aprovechando mi regreso, volví a la misma plaza donde lo había encontrado cinco años antes. Era tarde y estaban levantando el mercado. Gabino era ahora mi guía. Antes de llegar al templo, nos recitó una letanía como periquito explicando la arquitectura del culto de los chamulas, misma que remató: "Está prohibido tomar fotografías dentro".

Varios niños nos rodearon en la iglesia y pregunté por Romualdo, inclusive, les mostré un video

donde él salía. Una niña respondió que era su hermano. Pedí que le llamara, quería saludarlo. Unos cuantos minutos después ahí estaba Romualdo. Lo reconocí inmediatamente. Él no se acordaba de mí, hasta que le recordé el balón de basquetbol. Me abrazó y le mostré el video cuando era niño.

En larga procesión, con todos los niños a mi alrededor, nos dirigimos al cementerio, donde pude tomarles fotos a todos. A Romualdo lo retraté en una pose muy parecida a la que tenía de él, años atrás. Por supuesto le obsequié una copia del libro del cual él había formado parte.

Este tipo de vínculos tan estrechos, poco comunes, se dan pocas veces en la vida y hacen que un trabajo como el mío, de fotógrafo, sea un deleite extraordinario. Cualquier imagen vale por su historia, por las personas que la hacen posible dejando en ella parte de su ser. Me gusta pensar que de alguna u otra forma, mi trabajo me permite cambiar en pequeña o gran medida la percepción de las personas y fomentar un ambiente de confianza. Esta historia de Romualdo, me modificó y llenó mi vida de alegría.

En el mismo tenor, al día siguiente viajamos a Zinacantán, donde me di a la tarea de buscar a Rosa Bertha para vivir otro reencuentro. Ella tiene hoy 17 años y está considerando dejar su pueblo para ir a vender artesanías en Cancún. Recuerdo que hace cinco años, cuando la conocí, estaba aprendiendo a tejer.

Hubo en Chiapas más sorpresas agradables. De regreso de San Cristóbal, logramos visitar una Iglesia de Jesucristo de los Santos de los últimos días donde efectuamos gran cantidad de entrevistas. Ese mismo día, ya en la noche, fuimos en busca de la comunidad musulmana que hace 15 años se estableció en San Cristóbal. La gente de la ciudad sabe cómo y dónde localizarlos: tienen una pequeña propiedad que funciona como mezquita, escuela y centro comunitario.

Nos sorprendió que al momento de llamar a la puerta, nos recibieron mujeres chamulas, vestidas con indumentarias tradicionales: faldones negros de lana, camisas multicolores y la cabeza cubierta. Todo un encuentro multicultural: era disonante lo que veíamos con lo que oíamos porque, a lo lejos, se escuchaban rezos coránicos en árabe emitidos por indígenas de Chiapas: "Ala Alkbar", "Alá es grande".

Nos atendió un señor de aproximadamente 60 años, con un marcado acento español. Le explicamos el proyecto y acordó atender a nuestra solicitud al día siguiente. Nos avisaría por vía telefónica. Apenas llegamos al hotel de vuelta, ya teníamos un mensaje donde se nos invitaba a la Cena de la Ruptura del Ayuno del Ramadán.

Atendimos puntualmente a la cita. En señal de respeto nos descalzamos y escuchamos las últimas notas de los rezos. Mujeres y hombres por separado tomarían la cena sentados en el suelo. Enormes ollas con sopa y grandes platones de ensalada eran los principales platillos. Con sus platos servidos, comenzaron a rezar al unísono en árabe. La mayoría de la gente participaba de la oración, algunos sólo tarareaban la melodía. Muchos de ellos ni siquiera dominan el español, mucho menos el árabe. En forma ordenada y apenas con murmullos la gente deleitaba del festín. De las bolsas de sus faldones, las mujeres sacaban tortillas y picante para acompañar la comida.

Al siguiente día fuimos convidados a su escuela para ver cómo se imparte la educación en este centro musulmán. Las lecciones tenían lugar en el mismo salón en que habían cenado la noche anterior. Ahora había pupitres. Los pequeños hincados –doce niños y niñas indígenas, de diferentes edades– comenzaron a orar durante diez minutos dirigidos por el caballero español que rige la comunidad. Cuando terminó la clase, nos dieron la oportunidad de entrevistarlos y retratarlos.

Finalmente buscamos sin éxito el Reino de los Testigos de Jehová. Encontramos dos, pero en ninguno hubo quien nos recibiera. Preguntamos a los vecinos, dijeron que se encontraban predicando fuera de esa zona. Así finalizamos nuestra aventura en Chiapas, amalgama de culturas y tradiciones.

Tras una breve escala en la Ciudad de México, nos encaminamos a Jalisco y Nayarit. En la capital jalisciense, acudimos a la Iglesia de la Luz del Mundo, una impresionante edificación con capacidad para más de quince mil personas. Convocaron a más de doscientos niños para que pudiéramos realizarles entrevistas y tomarles imágenes. Quedamos impresionados con la devoción y fervor con el que particularmente las niñas elevan sus plegarias y rezos. Casi toda la colonia alrededor del centro espiritual pertenece a la comunidad. Nos contaron que recién hacía unas semanas, se había convocado a una reunión mundial de los creyentes, donde participaron cerca de 350 mil personas. De esa misma región, Tlaquepaque y Zapopan son esencialmente católicas y ahí visitamos las catedrales.

En el estado vecino, Nayarit. Llegamos a Mexcaltitán, también conocido como Aztlán, de donde, según cuenta la leyenda, los aztecas salieron para dirigirse a Tenochtitlán. La carretera que conduce al embarcadero pareciera haber salido de un cuadro surrealista: transitamos en medio del agua, entre abundante vegetación y enormes pantanos. Así llegamos a un pequeño islote de 500 metros de diámetro. Las casas tienen fachadas coloridas y la gente bulliciosa salía de misa, platicando jocosamente. Los niños nos rodeaban felices y entusiasmados, deseosos de colaborar con nosotros. Conocimos el pueblo y jugamos fútbol en la cancha escolar. Cuando nos disponíamos a partir, uno de los niños preguntó si no nos perderíamos. Mi reflexión fue inmediata, cómo perderse en un pueblo



tan pequeño. Después lo consideré: para sus ojos de pequeño, este pueblo es la inmensidad.

Pernoctamos en Tepic para visitar al día siguiente los pueblos huicholes, alejados de la ciudad. Nuestras opciones eran totalmente dispares: conseguir una camioneta y dirigirnos a la sierra en un trayecto de más de 14 horas, o tomar una avioneta que tardaría 15 minutos en llegar. Ubicar a un piloto dispuesto a llevarnos y una pista de despegue, nos tomó más de cinco horas. Contemplar el paisaje desde el cielo fue todo un espectáculo.

En la página 161 de este libro, hay un niño corriendo por el campo. No está tratando de elevar el vuelo como aparenta, tampoco huye de algún misterioso ser: el piloto le pidió que espantara a unas vacas que pastaban en la planicie que se utiliza como pista, para poder aterrizar.

El día anterior se había celebrado la fiesta de Guadalupe Ocotlán y, por ser el primer día de clases, muy pocos niños asistieron a la escuela. El piloto nos dio una hora y media para regresar, exprimimos al máximo el tiempo. Nos despedimos de esa región de impactantes paisajes.

Volvimos a casa: la Ciudad de México, la última escala de la aventura, punto de encuentro de diversas culturas y religiones. En el centro y sur de la ciudad, acudimos a varias iglesias, escuelas y casas hogar. Compartimos cantos y bailes en el Centro Cultural Hare Krishna y no escatimamos momentos en la Basílica de Guadalupe.

La mañana de un jueves fuimos invitados a un Bar Mitzvah, ceremonia del rito judío, donde los jóvenes de trece años de edad se convierten en adultos para la comunidad. Después de estudiar y prepararse por más de un año, el niño-joven lee por primera vez la Torah, con todos sus familiares y amigos como testigos.

Asistimos también a la Iglesia de San Hipólito, donde los días 28 de cada mes se festeja a San Judas Tadeo y es costumbre llevar a los niños a esta festividad. Capturamos imágenes en el exterior porque materialmente resultó imposible entrar al recinto por los ríos de gente que acuden.

Agradezco profundamente a la vida, a las autoridades, a mi familia y a todas y cada una de las personas que hicieron posible que este proyecto se convirtiera en un libro. Las anécdotas son muchas, quedan en mi corazón los rincones multicolores de nuestro México, la amabilidad del mexicano y la singularidad de cada niño, pero, sobre todo, la fe que todavía reside en ellos. Todas las experiencias que viví con mi hijo han quedado plasmadas en este libro *“Religión y Libertad en los Niños de*

México”, un recorrido por las pasiones y pensamientos individuales, por las miradas y creencias que nos cobijan en un manto plural, un rebozo colorido que conforma la identidad nacional. Espero que lo disfruten.

Moy Volcovich
Noviembre, 2010

Ángela 3 años
Iglesia Católica.

Dios da clases a los niños.





LA BARRA CANTATA
M M M M M
M M M M M M M M M M M M M M
M M M M M M M M M M M M M M
M M M M M M M M M M M M M M
M M M M M M M M M M M M M M
M M M M M
M M M M M M M M M M M M M M
M M M M M M M M M M M M M M
M M M M M
M M M M M

Javier 11 años
Cristianos-Evangélicos.

Nací en Estados Unidos y ahora vivo en Tijuana. Dios es poderoso. Yo y mi hermanito cantamos en el coro de niños. Todos somos libres de escoger nuestros caminos, nosotros escogemos qué queremos ser.



El Día de la Virgen lo celebramos danzando, es cansadísimo, pero cuando entras a la iglesia se siente como un paraíso, porque Dios está enfrente de ti.

Omar 11 años
Testigos de Jehová.

Cuando voy al salón del reino nos dan pláticas de cómo es Jehová y cuando Él venga el mundo va a ser más bonito.



Juan Carlos · 10 años
Iglesia Católica.

A Dios le pido que me cambie la vida.

Zinacantán, Chiapas



Erik 7 años
Comunidad Judía.

Dios es transparente y duerme en el aire porque Él lo controla. El coche es el mejor momento para platicar con Dios, sólo abro la ventana y le platico de muchas cosas.





Sabina y Mario 10 y 5 años
Ateos.

Nosotros no vamos a la iglesia.

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

أَمَّا الرَّسُولُ فَمَا نَزَلَ إِلَيْهِ مِنَ رَبِّهِ وَالْمُؤْمِنُونَ كُلٌّ آمَنَ بِاللَّهِ وَمَلَيْكَتِهِ
وَكُتُبِهِ وَرُسُلِهِ لَا تَفِرُّونَ بَيْنَ أَيْدِي رَسُولِهِ



Mohamed y Mohamed 6 y 5 años
Comunidad Musulmana.

Me gusta ir a la mezquita y nos sentamos tranquilitos para que puedan hacer *salat* y antes de ir a la escuela los niños hacemos *jadid*.

Colonia Palestina, San Cristóbal de las Casas, Chiapas

Suzette 8 años
Cristianos-Evangélicos.

Estoy segura que Dios nos escucha pues me responde y cuando oro se cumple lo que le pido. De grande quiero ser escritora.



Fátima 7 años
Iglesia Católica.

La casa de Dios es grande y está aquí en Zapopan.

SEÑOR DEL SACRAMONTE





Lourdes 10 años
Iglesia Católica.

A Dios sólo lo he visto en libros y tiene una camisa blanca. Yo sé español,
lengua indígena y huichol. Mi mamá sólo habla huichol.



Alexa Nayeli 4 años
Testigos de Jehová.

Dios vive en el cielo, pero trabaja en una montaña. Tiene que hacer una casa de campaña y ya. Le ayudan sus tres amigos.



Brenda 8 años
Iglesia Católica.

Claro que Dios me escucha porque mi corazón late.

Anaí 5 años
Iglesia Católica.

Con una estrellita le pido un deseo a Dios, así platica Él.





Meche 12 años
Iglesia Católica.

Esta es la primera vez que vengo a la basílica y estoy sintiendo mucha paz.
Con Dios platico mucho, todos los días y le cuento lo que me pasa.

Josefina 12 años
Iglesia Católica

Dios es amor.

Índigenas Chamulas, Iglesia de San Lorenzo, Zinacantán, Chiapas



Isabel 11 años
Cristianos-Evangélicos

Dios tiene un plan aunque nosotros no lo sepamos.



Bernardo 8 años
Cristianos-Evangélicos.

Dios vive

en el cielo.



Saul 3 años
Comunidad Judía.

Dios es un señor que vive en el cielo y nos ve desde su televisión.



Martín 13 años
Cristianos-Evangélicos.

Cuando voy a la iglesia siento algo diferente, siento tranquilidad.

Inés 9 años
Iglesia Católica.



Diego 5 años
Iglesia Católica.



Catedral de Chihuahua, Chihuahua



Ezri 12 años
Cristianos.

Aquí en la Hermosa Provincia vive el enviado de Dios. La libertad... realmente fue lo que Dios nos dio cuando liberó al pueblo del faraón.



Wilmer. 8 años
Iglesia Católica.

Dios es milagroso y nos vigila a los niños para portamos bien.



Adri 7 años
Iglesia Católica.

Vine a la iglesia para ser el padrino de mi prima Sandra que la bautizaron.



LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS



Moisés 14 años
Mormones.

Le doy las gracias a Dios porque conozco la iglesia y me da la vida, salud y alimentos. Después yo le pido por mi familia y que los demás miembros de la iglesia siempre estén bien. Para mí, Dios es un ser de carne y hueso.

Shirel 3 años
Comunidad Judía.

Dios es todo amarillo porque Él es sol.



Eddie 13. años
Cristiana-Evangélicos.

Mi familia viene de Holanda, luego de Rusia, Canadá y en 1922 llegaron a México. Llevo toda mi vida en Chihuahua. Creo que Dios es algo muy poderoso y grande, maravilloso. Él creó todo lo que existe. Es eterno. En las noches le pido que cuide a toda la gente y me ayude a ser bueno.





Coca-Cola

MISCELANEA
Ayala

Pejes Tolo
Perdona

Guadalupe 8 años
Iglesia Católica.

Lo más bonito de San Cristóbal es la Catedral. Ahí vive el señorcito, la virgencita y muchos santitos.

Rafael 7 años
Cristianos-Evangélicos.

Dios puede ver todo porque tiene el ojo y cuerpo más grande del mundo.
Pero también se hace pequeño y se mete en mi corazón.



KAYROS
KIDS

KAYROS
KIDS

Bryan 9 años
Iglesia Católica.

Todos los días veintiocho vengo a la iglesia porque se celebra el día de San Judas Tadeo. Oigo la misa y... nosotros respondemos. Con Dios jugaría a las atrapadas.



San Judas Tadeo

San Judas Tadeo
Ruega por mi
que soy tan miserable,
y haz uso, te lo ruego,
de ese privilegio
tuyo, de socorrerme
y rápidamente
sacarme de este mundo
que se ha perdido

GRACIAS DE SAN JUDAS TADEO
Ruega por mi que soy tan miserable,
y haz uso, te lo ruego, de ese privilegio
tuyo, de socorrerme y rápidamente
sacarme de este mundo que se ha perdido



Cuando seamos grandes yo voy a manejar una troca y el Oviel va a ser policía.
Dios está en las nubes y sólo se queda hablando con la virgencita de cosas de
angelitos y de que los niños se portan mal.



Iglesia Católica.



Mexcaltitán, Nayarit

Jessy 2 años
Iglesia Católica.

Me gusta venir a la iglesia.

Iglesia de Santa Lucía. San Cristóbal de las Casas, Chiapas





Kim 7 años
Mormones.

En Chihuahua hay muchos autos, policías, árboles y empleos. Estudio en la Escuela Simón Bolívar para de grande ser astronauta y poder ir a la luna. Dios es muy poderoso puede ayunar unos cuarenta días y puede sanar a los enfermos. Hace que los sordos oigan y los muertos resuciten.

Dios no trabaja, vive en la luna y vuela en un tapete. Yo a veces le echo un globo, así platico con Él, le escribo en un papelito que tenga mucha salud. Nosotros vamos a la sinagoga y yo le copio a mi papá. En la noche rezo el *shema*.





Eduardo Fabricio 9 años
Cristianos-Evangélicos.

A Dios quiero preguntarle sobre el fin del mundo y cuándo mis abuelos se irán al cielo, también cuándo dejarán de existir las guerras.

Teresa y Carolina 7 y 5 años
Iglesia Católica.



Indígenas Tarahumaras. Misión de Cusárare, Chihuahua

Mario 7 años
Iglesia Católica.



San Cristóbal de las Casas, Chiapas

Fabiola 5 años
Iglesia Católica.

Me gusta cantarle a Dios.





Miguel Ángel 8 años
Iglesia Católica.

Yo, en quedito, le pido a Dios que cuide a mi familia.



Feliciano 12 años
Cristianos-Evangélicos.

Quiero ser carpintero. Dios me ayuda a vender cebras en San Cristobal.

Everardo 10 años
Iglesia Católica.

Todas las noches platico con Dios y siento algo especial en mis ojos.



Gerardo 10 años
Iglesia Católica.

Cuando estoy muy triste me hincó y me pongo a platicar con Dios. Le digo Dios... y Él escucha mis problemas.





Salvador 12 años
Cristianos-Evangélicos.

Lo más bonito de San Cristóbal es su ambiente en comunidad, no me gustaría vivir en otro lado, ya me acostumbré. Yo no sé como es Dios, pero es bueno y perdona todos mis pecados.



José Luis 12 años
Cristianos-Evangélicos.

Mi abuelita me ha dicho que si le pides una cosa a Dios, Él siempre te la da.

Alejandro y Rogelio 15 y 12 años
Iglesia Católica.

Somos de Puebla y andamos trabajando por toda la región mexicana. Tamaulipas es el lugar que más me gusta. Existen muchos santos. Cada pueblo tiene su dios. Yo sólo creo en la Guadalupe. Soy libre porque no estoy casado.





Juanito y Norma 3 y 8 años
Iglesia Católica.

A Jesús lo quiero mucho y le platico mis pecados. Juanito juega con sus trocas.

Lizbeth 10 años
Cristianos-Evangélicos.

Tengo muchas preguntas para Dios.



Alejandro 8 años
Iglesia Católica.

En la iglesia primero es la familia, luego los niños nos vamos a la guardería y cantamos.





David 10 años
Cristianos-Evangélicos.

Dios está sentado todo el día en una silla. Los domingos voy a la iglesia, pero hoy no fui porque estuvimos jugando fútbol.



Ricardo y Pedro 10 y 11 años
Iglesia Católica.

Nosotros sí vamos a la misión. Los domingos son de misa. En los días de Nunei, bailan. En Semana Santa, tocan el tambor.



Dios es completamente humano, porque nos creó a su semejanza. Cuando voy a la iglesia me olvido de todos mis problemas y siento que se me limpia el corazón. Cuando me siento intrigado o triste me gusta orar. Yo le preguntaría a Dios, si todo lo que hizo lo hizo con un propósito en especial.



Kaori 11 años
Iglesia Católica.

Vine a la iglesia a pedirle a San Juditas que me ayude en mis estudios.

María 15 años
Iglesia Católica.

Dios hizo el mundo. Nos da agua. Nos cuida.

Indígenas Chamulas. Zinacantán, Chiapas



Iglesia Católica.



Mexcaltán, Nayarit



Sergio 11 años
Cristianos-Evangélicos.

Dios tiene una barba y cabello café.





Vania 8 años
Cristianos-Evangélicos.

Cuando vengo a la iglesia camino con Dios, oro con Él. Le pido que sane a los enfermos como mi abuelito.



Josmar 10 años
Cristianos-Evangélicos.

Yo sé que Dios me quiere porque estoy vivo.

Jorge 6 años
Iglesia Católica.

Cuando entro a la iglesia siento bonito, pero sudo mucho.

Mexcalitán, Nayarit





Gabriel 13 años
Comunidad Judía.

No se puede representar a Dios, pero me lo imagino como un fantasmota. Me gustaría ser astronauta.

Christian 13 años
Mormones

En la iglesia nos enseñan a comunicarnos con nuestro entorno y cómo participar en conjunto con los demás, para hacer de la tierra un mejor lugar.



**Doctrina y Covenios
e Historia de la Iglesia**

GUÍA DE ESTUDIO PARA

EL ALUMNO

Lucy 10 años
Iglesia Católica.

Yo quiero a Dios y Él también me quiere. Dios trabaja caminando.



Nayiba 12 años
Comunidad Musulmana.

Soy musulmana desde que nací. Vivo en Palestina, Chiapas. Mi sueño es ir a Medina y ser maestra de corán. Alá es único, no se puede comparar con otro Dios.

Colonia Palestina. San Cristóbal de las Casas, Chiapas



Fátima 6 años
Iglesia Católica.

Dios es como nosotros. Un día me dijo que me portara bien y no dijera groserías.
Creo que Dios me dio la vida para ser doctora y curar a los enfermitos.

Chihuahua, Chihuahua





Ezbai 12 años
Cristianos.

En la iglesia hay una esencia especial, como un perfume, no material. Tu alma te pide a cada momento: ven y cántale al Señor. Tienes una necesidad y es porque tu alma tiene sed de Dios.



María y Jesusita 4 y 9 años
Iglesia Católica

Indígenas Tarahumaras. Misión de Cuzárare, Chihuahua



Carretera a Mexcaltitán, Nayarit

Williams 9 años
Cristianos-Evangélicos.

Vengo a la escuela dominical a escuchar la palabra de Dios que es la que dice el maestro.



1915 *Sancti Spiritus* *Sancti Spiritus* *Mexico*
REGISTRO CONSTRUHVA N. SCAR 1178/95

LAS LIMAS CHENALHO CHIS.





Catalina 9 años
Iglesia Católica.

Dios es muy grande. En esta cueva ya no vive gente y aquí me gusta jugar.

Indígenas Tarahumaras. Boreachi, Chihuahua



Krishna toma diferentes formas de vida. El servicio es cocinar, adorar a las deidades, abanicarlas, hacer guirnaldas. Si pudiera estar con él le prepararía manjares de frutas.



Hace muchos años en esta isla vivieron los aztecas. Aquí se está bien porque hay mucha agua, no como en otros lugares. Cuando vengo a la iglesia ahí me quedo y luego rezo.

Paola 10 años
Cristianos-Evangélicos.

Dios derramó sangre para que seamos libres.



Dios vive hasta lejos. Le platico que Pinocho se peleó con su papá y se fue ...
y que ya no va a vivir en esa casa. Le digo que yo me estoy portando bien.





Bigvai 13 años
Cristianos.

Este templo es un atractivo arquitectónico para todos los que vienen. A Dios le pido que cuide al apóstol de Jucristo porque es nuestra principal necesidad.

Salma Violeta 8 años
Iglesia Católica.

Dios quiere

a los niños.

Josué 11 años
Iglesia Católica.

Me gusta la vegetación para estar en contacto con Dios.

Indígenas Huicholes. Guadalupe Ocotán, Nayarit





Dios en realidad nos ha dado la vida a todos. Dio la vida de su propio hijo, Jesús, para podernos rescatar y darnos esperanza de que si nos portamos bien, somos buenos y obedecemos, podremos vivir en el paraíso.



Ángel Gabriel 3 años
Iglesia Católica.

La casa de Dios está hasta allá y está *rompida*.

Iglesia Católica.



Indígenas Tarahumaras. Arareko, Chihuahua

Iglesia Católica.

53



Mexcaltitán, Nayarit

LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS



Elisa 6 años
Mormones.

La libertad es no tener miedo a los demás.

Ángela Nayeli 7 años
Iglesia Católica.

La casa de Dios es bien bonita. Tiene tres ventanas para ver su patio donde hay gente.





Bryan 11 años
Iglesia Católica.

Dios es grande pero no lo vemos. Le cuento que ya me voy a portar bien. Soy libre porque puedo andar por donde quiera.



Enrique 9 años
Iglesia Católica.

En la basílica le ayudo al padre a llevarle el cáliz y las demás cosas. Dios es mi amigo. Platico con Él. Su casa es grande y es de madera.

Abraham 6 años
Comunidad Judía.

Si pudiera estar con Dios platicaría con Él de fútbol.



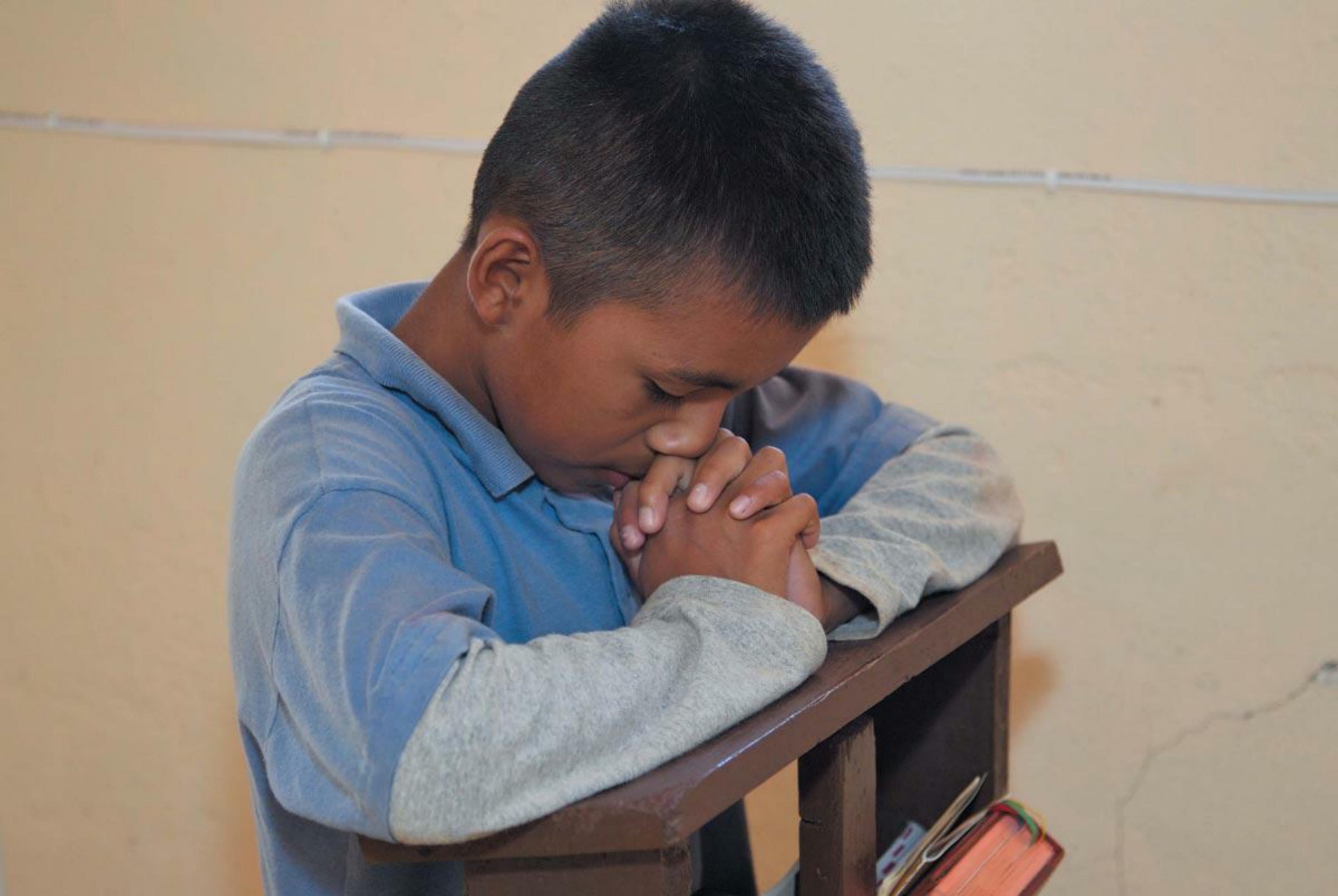
Dios solito hizo el mundo, la tierra... todo. Nadie le ayudo, porque Él es bien poderoso. Él me quiere y yo lo amo y a veces baja conmigo y jugamos. Nos gusta jugar esquinas, poquito, el que hace tres pares, uno de cada color. En la iglesia me enseñan versículos y dibujamos, yo los repito y me dan una galleta.





Roberto 4 años
Iglesia Católica.

Dios tiene cara flaca y se queda calladito.



Dios es confiable y nos ayuda a seguir su camino, el camino del bien. A veces le ayudo al sacerdote en dar las ofrendas.

Bryan 11 años
Cristianos-Evangélicos.

La verdad no sé porque la gente vendrá a pedirle a San Judas porque yo soy cristiano. Sólo vengo a trabajar, a vender San Juditas.



Rodrigo 12 años
Iglesia Católica.

Cada ocho días vengo a la parroquia.





NOTES

M-22
C-6

Luis 7 años
Cristianos-Evangélicos.

Yo le pido a Dios que cuando sea un hombre grande sea bueno.



DEPOSITE

Melanie 5 años
Iglesia Católica.

Vivo en Chalco. Hoy vine a la iglesia para confirmarme. Me tomaron fotos y me echaron aceite.

Alexander 9 años
Cristianos-Evangélicos.

¿Qué significa libertad? que estamos *soltados*.





Chihuahua, Chihuahua



Mi nombre significa la más afortunada. Krishna vive en el mundo espiritual y por medio de las deidades tenemos contacto con él. Krishna es el jefe, él manda a los dioses del sol y de la luna, para que controlen el planeta.





Alejandro 6 años
Iglesia Católica.

Una vez fui caminando hasta la Casa de Santitos, donde vive Santito Dios,
que está *relejos*.

Eva, Ernesto, Jacobo y Cornelio 6,2, 4 y 7 años
Cristianos-Evangélicos.



Cristianos-Evangélicos.





Pamela 3 años
Iglesia Católica.

Vivo en un lugar muy bonito que se llama Ciudad Juárez. Me gusta pintar y a Dios lo pinto azul, Él me ayuda a pintar. Le pido que cuide a mi primo Marlon que ya se murió.

Angélica 8 años
Cristianos-Evangélicos.

Si pudiera estar con Dios jugaría con Él y le pediría que nos platique historias de su vida. Le pediría también un perrito porque siempre he querido uno.



Fernando 6 años
Iglesia Católica.

Cuando voy a la capilla le rezo a papá Dios. Le cuento el cuento de Blanca Nieves, el de los enanitos.





Ana 11 años
Iglesia Católica.

En Cusárare hay una cascada y nuestra iglesia también es museo. Me da gusto ir porque es divertido.



Fernando 7 años
Mormones

Nos han dicho que Dios vino acá a la tierra, que fue crucificado y fue muerto y luego al tercer día resucitó. Nos han dicho que Jesucristo es espíritu y pues nosotros lo creemos.



Alan y Monce 3 años
Cristianos-Evangélicos.

Lloro porque quiero mucho a Dios.

Iglesia Católica.



Iglesia Católica.



Catedral de Chihuahua, Chihuahua



José Abraham 11 años
Iglesia Católica.

Mi nombre en tzotzil es Chepil. Cuando sea grande quiero ser guía de turismo por toda la República Mexicana. Creo que el trabajo de Dios es cuidar a los niños, a los adultos, a todos...



Roberto 9 años
Iglesia Católica.

Voy con mis papás a la iglesia. Dios es enorme y ayuda a todas las personas.

Dios es circular. Me gustaría jugar y hacer *shabat* con Él y que dijera la *berajá*.



Elias 6 años
Mormones.

Dios es de carne y hueso.



Alan 2 años
Iglesia Católica.



Eparquía Maronita. Catedral Maronita de la Ciudad de México.

Cristianos-Evangélicos.



Campos Menonitas. Cuauhtémoc, Chihuahua



Oswaldo 9 años
Cristianos-Evangélicos.

Un día nos caímos con mi papá de la bicicleta y Dios nos hizo el milagro de no habernos lastimado o *morido*.



Maila, Celene y Diana 6, 8 y 5 años
Iglesia Católica.

A Dios le pedimos dinero, que nos mande pesos.

Gabino 11 años
Iglesia Católicas.

Yo no rezo porque no sé. Sólo mi papá sabe. Dios es el sol.



Gema 4 años
Testigos de Jehová.

Jehová está en el cielo. En la Biblia hay unos números.



Dios escucha todas las oraciones y sabe quiénes somos nosotros y qué necesitamos. Por eso, Él nos contesta sin dividir.





María Eva 13 años
Iglesia Católica.

Dios trabaja en una oficina.



Abdiel 10 años
Cristianos.

Vivo en Nazaret, la Hermosa Provincia. Dios nos envió para hacer un trabajo y el mío ahora es estar en la obra, es un trabajo que Dios quiso que hiciera. Lo hizo en mi corazón.

Iver 11 años
Iglesia Católica.

A Dios le cuento que siempre que estoy con mi familia, soy feliz.



Raúl 8 años
Cristianos-Evangélicos.

Creo que la casa de Dios es todo el planeta y estoy seguro que Dios me quiere porque Él nos amó primero y nos hizo con sus propias manos.



Bertha 5 años
Cristianos-Evangélicos.

Le agradezco a Dios lo que hace por nosotros, como cuando me enfermo, Él me ayuda. De grande quiero ser enfermera.





Aldair 12 años
Mormones.

Las personas de la antigüedad podían ver a Dios por medio de visiones porque eran sus siervos. Cuando vengo al templo hago bautismos sicarios, o sea, nos bautizamos por las personas que ya fallecieron. También ayudo en el centro para visitantes.



Zayetsi 9 años
Iglesia Católica.

Dios no trabaja, hace milagros.



Gabriel Volcovich Abadi

Nace en México DF en 1994. En el 2003 emigra con su familia a Toronto, Canadá y un año después participa como extra en una película, es ahí donde surge su pasión por el cine. Comienza a jugar y experimentar con la cámara y la computadora y en 2007 realiza su primer corto *Hacker's Adventure*, inscribiéndose a *Pixel Corps*, donde se convierte en el miembro más pequeño de la Asociación.

En el verano del 2009 se integra al *New York Film Academy*.

A partir del ciclo escolar 2010-2011 cursa el segundo año de preparatoria en la escuela de Arte *Earl Haig Secondary School, Claude Watson* en Toronto, Canadá.

Participa en el *Toronto 48 Hours Film Challenge*.

Colabora en múltiples trabajos como asistente de fotografía.

Quiere estudiar cinematografía en Nueva York.



Moy Volcovich Mustri

Fotógrafo profesional mexicano por más de 25 años, Cursa sus estudios de Fotografía Profesional en Jerusalén.

En 1987-1988 dirige el *Departamento de Fotografía del Hospital ABC en México*.

En 1988 inaugura su primera exposición individual en la *Galería Pedro Gerson* y abre su Estudio Fotográfico en la Colonia Condesa. Trabajó como fotógrafo independiente para varias agencias de diseño y publicidad.

En 2004 funda *Volcovich Photography Inc.* en Toronto Canadá, una empresa enfocada a la fotografía publicitaria, social y documental.

Desde 1985 a la fecha ha participado en más de 30 exposiciones colectivas e individuales en diferentes partes del mundo y publicado 14 libros, entre los que destacan: *La Lotería de la Condesa* en 1996, *Sinagogas de México* en el 2002 y *Volver a Ser Niño* en el 2009.

Su trabajo ha recibido múltiples reconocimientos a nivel nacional como internacional.